

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Escenas de triste actualidad

¡VIVA LA HUELGA!

«...y, entonces, nosotros, los sufridos, que tanto tiempo hemos soportado el inquisitorial yugo de la burguesía, levantaremos nuestras sudorosas frentes para imponernos, con el valor que dá la vergonzosa humillación que por tantos tiempos hemos arrastrado, a aquellos que, hasta hoy, han comerciado con nuestra sangre y con el pan de nuestros hijos...»

—¡Bravo, bravol ¡Muy bien!—gritaron cien voces a la vez.

—«La emancipación del obrero y la igualdad social, con el reparto de riquezas, es un hecho del que ha llegado su día.»

El orador hizo una pausa que los asistentes al mitin aprovecharon para comentar estos últimos párrafos del discurso.

—«Por lo tanto, compañeros, os aconsejo unión, que con la unión, para sostener la huelga se consigue todo. He dicho.»

Todos premiaron con aplausos las palabras del «profesional de la revuelta», y abandonaron con orden, el local.

Ya en la calle se formaron corrillos que la policía trataba de dispersar. Los comentarios eran de odio a los patronos y amenazas a la autoridad.

Juan José volvió a la casa donde su mujer, con su hijo en brazos, le estaba esperando con angustiada ansiedad.

—¿Habéis conseguido algo?—objetó esta.

—¡Nadal—le contestó secamente.

El niño se desprende de los brazos de la madre y vá a sentarse en las rodillas de su padre.

—¿Me «teres» mucho, papá—le dijo el niño con angelical gesto.

—Más que a mi vida, hijo mío.

—¿Po té no m'as taido na? ¿Me taedás luego?

—Sí, rico.

Se sentaron a comer. Durante la comida reinó la tristeza.

—¿Durará mucho la huelga, Juan José?—dijo la mujer con expresión de pena.

—¡Quién sabe! No nos conceden lo que pedimos ahora...

—Yo no entiendo de eso; pero... si cada día estáis pidiendo más: os concedieron menos horas de trabajo, dos o tres veces os han subido el jornal, reponen a todos los que despiden y todo lo que imponéis os lo transigen... y ahora ¿qué pedís?

—¡Que sé yo! Más sueldo, menos trabajo y repartirnos todo lo de todos.

—¿Y eso puede ser?

Juan José se encogió de hombros y dijo:

—Así lo dicen «los jefes» del partido, los que nos dirigen y por eso nos dicen que sostengamos la huelga.

—¡La huelga, la huelga! ¡Cuando ha ido a venir! ¡Cuando mas necesitábamos que no perdieras un sólo día de jornal! Cuatro años llevamos de casados y con las dichas huelgas no levantamos cabeza. ¡Los jefes, los que os dirigen! ¿Tienen familia que mantener? ¿Qué son? ¿En qué trabajan?

—Los sostiene la casa del pueblo; nosotros, por que son nuestros «apóstoles»; familia... yo no les conozco ni mujer ni hijos...

—Pero os alucinan y serán nuestra perdición. Ellos viven a costa vuestra. ¡Infames!

Juan José bajaba las escaleras de su casa muy pausadamente; temía salir a la calle donde sus compañeros, los obreros, le esperaban. Antes de llegar al último escalón sintió la voz de su hijo que, desde la puerta del cuarto, le gritaba:

—¡Papá, papá; que me taigas una tosa! Tardó un momento en contestar y dijo:

—¡Sí, hijo, yo te traeré una cosa!

Buscó en sus bolsillos dinero.

—Ni un céntimo!—suspiró—¡Y otro día de huelga!

Salió a la calle; rodeáronle los compañeros y todos le hablaban a la vez.

—¡No acceden a nuestras peticiones, decían unos.

—¡Hay que exigir—gritaban otros con los ojos inyectados de sangre por el odio.

—¡A la huelga, a la revolución, a la destrucción de todo—vociferaban los más esaltados.

Juan José parecía no oír a sus compañeros; miraba a la ventana de su casa, desde donde su hijo, en brazos de la madre, le repetía:

—¡Que me taigas una tosa, papá!

El número de obreros aumentó y la fuerza pública intervino para disolver grupos.

Los ánimos se excitaban por momentos. Empezaron las voces:

—¡Abajo los patronos! ¡Viva la huelga!

La Guardia civil no tardó en aparecer. Se oyó un grito:

—¡Muera la guardia civil!

Esta dió una carga sable en mano. Susos, carreras, gritos, blasfemias, todo un horroroso torrente.

Se rehacen los huelguistas. Aumentan los gritos.

—¡Mueran esos asesinos!—dijo una des-templada voz.

Y de entre la multitud salen varias piedras que algunas hacen blanco. Suena un toque de atención. De pronto un disparo parte de los revoltosos. Un momento de silencio y suena una descarga de la Guardia civil. La gente corre despavorida abandonando y pisoteando heridos y muertos. Por todas partes se oyen ayes de dolor, lamentos y gritos de angustia.

Juan José se siente mortalmente herido en el pecho. Se oprime fuertemente con las manos la herida y, vacilante, se dirige hacia su casa; al llegar a la puerta cae exánime. Es recogido por una vecinas; lo suben a su habitación y lo dejan sobre la cama. Su rostro toma un tinte cadavérico.

Abrazada a su hijo y loca de dolor se postro su mujer a la cabecera del lecho. Juan José mira vagamente a estos dos seres tan queridos de él, y expiró.

El niño, sin darse cuenta de lo angustioso del momento, dijo:

—¿Qué m'as taido, papá?

—¡La muerte y la miseria!—contestó la madre llorando amargamente.

En la calle continuaba la refriega y hasta aquella desolada habitación llegaban las voces de los huelguistas.

—¡Abajo el capital!... ¡Viva la huelga!... ¡Viva la república!...

UNA CATEDRAL A CRISTO REY

El Cardenal Van Rossum, Prefecto de la Sagrada Congregación de propaganda. Fide, consagró hace ya algunos meses solemnemente en Reykjavik, capital de Islandia, la Catedral católica, dedicada a Cristo Rey. Durante su estancia en aquella ciudad recibió la visita del Primer Ministro de la Isla, quien le hizo entrega de las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Halcon, que es la más grande condecoración del país.

Después de consagrado el nuevo templo, el primer Ministro ofreció al Cardenal un banquete de honor, en el cual pronunció el Ministro un discurso de bienvenida en latín. El Cardenal consagró después al Vicario Apostólico de Islandia, Monseñor Neulemberg.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

En plena legalidad ⁽¹⁾

Suspiraba la prensa liberal y bolchevicense por la vuelta a la legalidad. La legalidad era la libertad de prensa, de asociación, de huelga y de coacción, prólogo y preludio de otras libertades mayores. Y en pocos meses hemos vuelto a una situación parecida a la del año 1923. Huelgas gravísimas en Sevilla, Granada, Barcelona, Santiago, Bilbao, Málaga, Vitoria, Madrid y en preparación otras tantas.

La prensa liberal e izquierdista da la sensación de un manicomio, y está volviendo loca a la nación. Cuentan con la gran masa de tontos, que son millones, para embaucarlos y para hacerles creer que la revolución es algo inevitable.

Más alarmante es el estado de la masa obrera. Basta una sencilla invitación de unos cuantos, una orden de una directiva, para que toda una ciudad vaya a la huelga, con las cargas, muertos y heridos, que son inevitables en estos casos.

¿Reflexiones? ¿Quién se las hace a una nación que ha perdido el juicio? Cuando no se admite el pensamiento y la dirección de Cristo, ni la autoridad de la Iglesia; cuando desde las clases altas a las más bajas capas sociales están en franca rebeldía; cuando la ciencia española y el intelectualismo español se declaran rebeldes, no queda entronizado sino Luzbel, dictando órdenes desde Moscou.

Apenas queda una docena de hombres que conserven firme la cabeza. ¿Rendirse a la ideología de Moscou? Es Rusia un pueblo salvaje y semibárbaro, que solo cuando Pedro el Grande y Catalina de Rusia se ha asomado un poco hacia Europa. Pueblo en que la ciencia, las artes y la cultura se hallan en espantoso atraso. Pueblo de una raza esclava, asiática, de corazones duros y sentimientos feroces. Pueblo de una moral de osos: las etapas de su revolución son espantosamente repugnantes. No podía llegar a más degradación Europa, renunciando su supremacía espiritual y cultural, para dejarse mediatizar por una raza en estado salvaje.

La falta de fe y la sobra de corrupción han conducido a las masas españolas, que vivieron veinte siglos al amparo de la doctrina de Cristo, a no ver otra solución al problema social que la supresión de la propiedad y el reparto social. No queda ya más idea que la de la riqueza y el goce, en una sociedad materializada y corrompida, pues para esta gente sin moral, sin fe y sin dignidad, la religión es un prejuicio, un freno, algo que estorba y debe acabarse.

¿Cómo contesta Dios a este insolente desafío? ¡Ah! ¿Mi verdad y mi doctrina no os hace falta para nada? ¿Mi ley no es adecuada ya para regir vuestras sociedades? ¿Mi moral no sirve ya para asegurar la justicia social? Yo os había hecho una nación rica y floreciente; yo os había dado una civilización elabora-

da en veinte siglos de vida cristiana; había hecho a España madre y educadora de infinitas naciones y pueblos; le había dado la supremacía espiritual y la científica sobre su raza; había hecho florecer en su suelo las más hermosas virtudes y las más sanas costumbres; había sembrado sus pueblos de instituciones de enseñanza y de beneficencia, y la ignorancia, la desgracia y el dolor encontraban por todas partes mi corazón abierto, y el corazón de los religiosos y religiosas que puse en lugar mío. Y en este paraíso de delicias, la prosperidad os perdió. Os habeis llenado de soberbia y os habeis entregado a los vicios.

La ira de Dios nos quita las cosechas; la ira de Dios nos quita el trabajo; la ira de Dios nos quita la paz; la ira de Dios hace que prevalezcan los enemigos, que solo son potentes, cuando el Señor los utiliza para escarmantar y castigar a los culpables.

Intelectuales que cerrasteis vuestras inteligencias a Cristo; ricos que cerrasteis la bolsa para no ayudar a Cristo y a su Iglesia; masas que os alejasteis de aquel sublime Jesús que se situó en medio de vosotros y compartía vuestros trabajos y vuestra pobreza; apóstatas y renegados de la bellísima y santísima religión católica, oid la palabra del Señor: ¡Ay de los que descienden al Egipto! ¿Qué se os ha perdido a vosotros en la gusanera de sistemas, de costumbres y de cieno, dirigida por el judaísmo? Y pues elegís el socialismo, el comunismo y la anarquía, soportadla ahora, y váis a ver lo amargo que es abandonar a vuestro Dios.

No temblemos por la Iglesia. La Iglesia y todo lo que ella ampara y protege, tiene la promesa de su divino Fundador de que sus enemigos no prevalecerán sobre ella y de que Cristo le asistirá. No así nuestra patria. Cristo no ha hecho promesa de asistir a nuestra patria y de librarla de sus enemigos, sino a condición de que España le sea fiel.

Repitémoslo una vez más. La prosperidad de las naciones está en razón directa de su fidelidad a Cristo. Solamente a este precio nos es concedido el bienestar y la paz.

Para sostener la independencia de una nación, se va a una guerra como la nuestra de la Independencia. Rusia, solamente en Alemania, se acaba de gastar 72 millones de pesetas para sostener una representación comunista en el Parlamento, y subvenciona fuertemente a los diputados comunistas. Aplicado el método a España substarán a diputados y partidos enteros, que serán rusos al servicio de Rusia, pero no españoles, y a España le quedaría una independencia nominal.

Esta ofensiva la desarrolla a la vez Rusia contra Alemania, Inglaterra y sus dominios, Francia y sus colonias, Polonia, los Balkanes y medio mundo. Sus minas de oro y sus pozos de petróleo la surten de dinero, y la inconsciencia de la masa proletaria es su colaboradora.

¿Será llegado el momento de que las

clases de orden reaccionen y se apresten a la defensa? Si es así, las huelgas habrán hecho abrir los ojos a los dormidos.

Fr. Sebastián de Ubrique.

DEL VIEJO EL CONSEJO

Era Pepe el carpintero además de hombre de oficio un radical infeliz que presumía de listo y un día que le mandaron a cepillar al Asilo y a poner medio remiendo a un tablero carcomido, tropezó con el tío Pedro que estaba en el jardincillo fumando con otros viejos y sin más ni más le dijo:

—¿Cómo está usted por aquí siendo como es *de los míos*?

—*De los tuyos!*... ¡antes fuí... pero estoy arrepentido.

—No ha sido usted consecuente y eso nunca está bien visto.

—La inconsecuencia más grande es predicar sin dar trigo y eso es todo lo que hacen los jefes de *tu partido*, que hablan mucho y hacen poco lo cual es propio de pillos.

—Eso, tío Pedro, es faltar y no debe de decirlo.

—Eso es cantar la verdad de la cual tú eres testigo.

—¿Yo?

—Tu has oído cien veces a los jefes de partido que quieren el bien pobre aún a costa de los ricos.

—¿Y qué tiene eso de extraño?

—Que de tanto prometido no se ha cumplido hasta hoy nada que valga un comino.

—¿Y aquí?

—Aquí sin hablar y en nombre de Jesucristo, recibo de estas monjitas el alimento y vestido, casa donde cobijarme y alguno que otro pitillo que me fumo muy gustoso con estos buenos amigos.

—Pues, tío Pedro, que aproveche y que viva muchos siglos.

—Y tú, Pepe, que lo veas y tomes mejor camino cuando te caigas del burro, que Dios haga, sea hoy mismo.

—¿Qué, tan mal me encuentra usted?

—Hijo, del todo perdido; ya que el que deja la fe que tuvo cuando era niño por seguir a los santones y políticos de oficio, suele siempre acabar mal de salud y de bolsillo.

J. Montañés.

Concurso infantil

En la presente quincena procederemos al sorteo de PREMIOS de este Concurso, y en el número próximo daremos noticia de los que hayan salido favorecidos.

(1) Hermoso artículo que nos complacemos en reproducir de «El Pilar» de Zaragoza.

PAULINAS

Ha muerto Manolito

Aquel niño que hace dos años me regaló un pajarito, ha muerto.

Era uno de los de nuestra primera escuela; como si dijéramos, uno de nuestros alumnos fundadores, que inauguraron nuestro local de la calle Carnicer.

Estoy viendo su carita pálida y apacible, y su mirada, que sin dejar de ser la mirada ingénuo, dulce e inocente, era penetrante como si al mirar buscara algo dentro de los ojos que miraban los suyos.

El regalo del pajarito siguió a una reprensión del maestro que había sufrido una equivocación: el niño quedó resignado y entristecido, y yo, que le encontré silencioso, le pregunté qué le ocurría, y cuando con frase entrecortada me lo refirió y se deshizo la equivocación, el niño, que hasta entonces no lo había hecho, dejó correr sus lágrimas, que sequé con un beso y desahogó su pena en un suspiro profundo que el maestro consoló también con sus caricias.

El niño marchó a su casa y propuso a su padre el regalo del jilguero que acepté y conservo, y que, con ocasión de un descuido en sus estudios, prometí a Manolito devolverle si no se aplicaba.

Desde entonces el niño fué siempre aplicado y vino a mi siempre sonriente a buscar la caricia que me piden todos los niños cuando aparezco por el patio de recreos, menos un día que le ví entristecido y que cuando le pregunté qué tenía, me dijo que se había muerto su hermanita Maruja: otro angelito que también me quiso y al que ahora Manolito fué a acompañar, juntándose a tantos inocentes que rodean el trono del Señor.

Huélgome de haber acogido a este niño en la escuela que la Conferencia abrió para bien de los niños y en la que Manolito aprendió a rezar juntando sus manitas como nos representamos a los ángeles en el cielo, aislándole de las perniciosas escenas callejeras que manchan las almas inocentes de tantos niños conduciéndoles, al principio, inconscientemente, a una después segura depravación.

Las alitas de Manolito, que aún estaban limpias, le han llevado a engrosar las legiones que alaban al Señor.

Quiera El darme un intercesor en esta alma inocente y limpia que puede recordar allá arriba el afecto que me guardó acá abajo y que me significó regalándome el pajarito, y que le hizo, en sus últimos días, en las angustias de la enfermedad y en los delirios de la fiebre, sin que yo lo supiese hasta cuando ya era tarde, recordarme y llamarme por mi nombre.

Me ha llegado al alma la llamada de este inocente que se moría y a la que hubiese acudido, y aún me hubiese adelantado con solo saber que estaba enfermo, para dejar en la frente pura un último beso: el beso que dejo en las frentes de los niños, en los que encuen-

tro la correspondencia de otro cariño que no deja sedimentos amargos, que no hace sufrir más que cuando se les ve sufrir a ellos, o cuando se piensa que los pobrecitos han de dejar de ser niños.

J. R. Spok

¡DE DUELO!...

Si, RELIGION Y PATRIA está de duelo.

Ha perdido, con la muerte, un ilustre y valiente colaborador, un entusiasta propagandista, suscriptor, y más que suscriptor todavía, acaparador de los mayores beneficios posibles para este su querido papelito que amaba como hijo, en su decir. ¡Ya no es de los nuestros en la tierra el queridísimo amigo y compañero

Waldo Fernández Blanco

que acaba de entregar su alma, siempre católica fervorosa, a Dios Nuestro Señor, en Madrid el día 8 del pasado noviembre.

¡Cuánto le hemos de echar de menos!

Viajando por Asturias, en sus propagandas de acción católico-social; apartado de aquí, en lejanas tierras, por deberes de su profesión, nunca nos olvidaba; al contrario, más unido a nosotros.

Y nos lo demostraba con sus obras, ya procurándonos en todos los pueblos de su residencia suscripciones abundantes de particulares y sociedades y hasta consiguiéndonos honrosas distinciones como la que, debida a él, figura en la cabeza de nuestro periódico, referente al Congreso Catequístico de Granada en 1926, y más tarde, en otro parecido en Oviedo, que fué objeto de un viaje nuestro a esta capital.

Por él también hicimos tiradas especiales de RELIGION Y PATRIA con sección importante de anuncios.

¿No recordais, lectores queridísimos, aquellas sus amenísimas y regocijadas crónicas que firmaba «El Caballero de San Vicente»?

Había adoptado este pseudónimo en su fervor a las Conferencias de San Vicente, de las que era socio.

¡Ya no está con nosotros tan simpático y valioso amigo y compañero!...

¡No!... ¡Esto no es cristiano!

Sigue estando con nosotros y con más poderosos medios de ayuda que en su vida mortal.

Dios le tendrá entre sus elegidos, porque dedicado a la enseñanza y a la propaganda oral y escrita, supo siempre, sin miedos y con la fuerza del fervoroso, afirmar en sus discípulos y en sus oyentes y lectores, la doctrina del Divino Maestro.

Y el Divino Maestro le oirá sus peticiones. De que sean muchos los sembradores en la viña del Señor. Como nuestro Waldo los apetece.

Sin olvidarle a él nunca en nuestras oraciones.—R. I. P.

República conservadora

Nuestro gran D. Esteban Bilbao, en su magnífico discurso de Orientación social en el teatro de Fuencarral, el día 9 del pasado mes, dijo entre otras cosas de mucha verdad y provecho, estas que merecen destacarse acerca de una república conservadora:

Los que propugnan ésta cometen la mayor de las hipocresías al simular respeto a los principios religiosos. En ellos se repite la historia de Getsemaní, que comenzó con un beso. Son los mismos hombres que en Cádiz juraban sobre los Evangelios y mientras proclamaban el derecho de propiedad arrancaban la propiedad del clero con esa desamortización que todavía clama justicia; son los que, proclamando la libertad de asociación, expulsaban de España a las Congregaciones religiosas; son los que piden libertad de Prensa y no saben usarla más que para la calumnia. (Estalla una ovación que obliga a callar al orador por unos minutos).

¿Qué garantías—prosigue—ofrece a la religión esa república conservadora? Sus defensores quieren con sus halagos conquistar la colaboración de la gran masa católica del país. Quizá puedan conseguir la colaboración aislada de unos cuantos de gran simplicidad; pero jamás conseguirán la de una mayoría católica.

LA CONVERSIÓN DE UN JUDÍO FAMOSO

Supongo que mis lectores habrán oído hablar ya de la conversión ruidosa del insigne judío René Schwob, ocurrida en París. A raíz de su conversión escribió un libro titulado «Yo judío», que ha producido gran resonancia. Es este libro el diario íntimo de la conversión de Schwob; es el drama solitario de un alma ardiente, bella, delicada que se remonta hacia las cumbres más altas. Es un libro tranquilo, solemne, grave, lleno de riquezas íntimas, sugestivo y movido.

La conversión de René Schwob no fué súbita y precipitada, sino que fué el fruto maduro de una elaboración lenta y reflexiva en el pensamiento, que supo saber ser señor de sí mismo.

Schwob cuenta sus sentimientos religiosos en su libro; pero su religión era ya más bien incredulidad, racionalismo, escepticismo panteísta y aún materialismo casi sensual. En la religión que ha abrazado se ha encontrado con todo lo contrario. Sin embargo, su conversión le ha proporcionado sufrimientos físicos, y más aún, morales; ha encontrado gran oposición de parte de sus antiguos correligionarios. Pero nada le doblega. Sigue inmóvil en la verdad hallada.

Señal inequívoca

Ya lo dijo un moderno escritor muy notable. ¿Sabeis cuál es en este siglo la señal del cristiano? El periódico. Tal es cada uno como es el periódico que lee asiduamente.

¿Son los periódicos católicos vuestra

lectura diaria, es la Prensa católica vuestra Prensa, la Prensa que amais, la que favoreceis, la que propagais? Si así es, no hacen falta más pruebas: sois cristianos, sois buenos cristianos, amais a Cristo, servís a Cristo, teneis la fe de Cristo que profesasteis en el bautismo.

Por el contrario, ¿envenenais todos los días vuestra alma con el virus ponzoñosísimo de los periódicos impíos; sosteneis con vuestra lectura y cooperación esas infernales máquinas de guerra que sin cesar están batiendo furiosamente los muros benditísimos de la santa ciudad de Dios; alimentais con vuestra hacienda a los malvados satélites de Lucifer que todos los días desgarran con sus manos sacrilegas las entrañas piadosísimas de vuestra madre la Iglesia; extendeis y propagais tal vez vosotros mismos esa horrible lepra que está haciendo perecer a tantos hermanos vuestros? ¡Desventurados! Si tal

haceis, ¿cómo podréis decirnos que sois cristianos? ¡Cristianos, y oís con indiferencia que se blasfeme de Cristo! ¡Siervos de Cristo, y poneis en las manos de los sayones los látigos para flagelarlo, y entregais a los verdugos los clavos para crucificarle!...

Util y dulce

Lo que fué la república española en 1872-73

Aquella república fué en Cartagena la anarquía sangrienta; en Alicante y Almería, el bombardeo por barcos piratas; en Cataluña la disolución del ejército y el sacrilegio en los templos; en Andalucía, el reparto de la propiedad a mano armada; en Castilla, la más espantosa miseria; en el centro, la dictadura de los caciques tradicionales, dueños de vidas y haciendas.

¿Cómo sería la república que ahora se sueña por monárquicos conversos, dada la

asistencia de un núcleo comunista que ya ha comenzado a dar señales de vida con las huelgas revolucionarias?
¿Con cuál de esas repúblicas se sueña?

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. J. V.—Huesca.—Cumpliremos en todo su carta afectuosa del 11 del pasado. Dios premie su interés por RELIGION Y PATRIA.

Francisco Prendes Pando
ABOGADO

Moros, 23, pral. :-: GIJON

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

Los acreditados *Tacos y Almanaque del Corazón de Jesús*, se hallan a la venta en la Imprenta «La Reconquista», S. Bernardo, 99 y 101, Gijón, donde se edita este periódico.

RELOJERIA Y PLATERIA

MELCHOR OSORIO

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. :-: Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :-: Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pí y Margall, número 13 -:- GIJON

OBRAS TEATRALES

Los pedidos a esta Administración
UNA PESETA el ejemplar
Envíos certificados, 0,30 más

- «El Anarquista».—Drama en dos actos.
- «Mítin Socialista».—(Controversia.)
- «Jauja».—Juguete cómico-lírico en un acto.
- «El Señorito».—Sátira en un acto.
- «El Requeté».—Comedia en tres jornadas.

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA
Años 1926, 1927, 1928, 1929: a CUATRO ptas. cada año

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.
— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Recetas sistema BILBAO y de todas las marcas para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañeras de agua, lucernas, columnas, banquillos de jardín y cuantos encargos se piden.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia
Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE
Prontitud :: Esmero :: Economía

TOS

Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.



En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

Royal Las mejores máquinas de escribir

Concesionario exclusivo:
Trust Mecanográfico (S. A.)
San Antonio 23-25 = = Apartado 137
GIJÓN 24-16

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal
Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

o. Teléfono, 812.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.
Cincuenta y tres años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde.
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJÓN